



LA PAZ ES NAVIDAD

Nazcamos junto a Jesús Niño

El secreto de la noche de Navidad: la paz

San Agustín definió la paz como la "Tranquilidad del orden". Según los historiadores, durante la noche de Navidad cesaron las guerras, se hermanaron los pueblos, se reunieron las familias, y parece que todo el cosmos se puso en paz.

La paz es un resultado. Algo que encontramos al final del esfuerzo. Quien renuncia a la prisa, confía en la Providencia, vive el silencio, madura su esperanza, su humildad y pobreza; seguramente hallará paz. No olvidemos que el verdadero centro de la Navidad es Jesús mismo. Él es el Príncipe de la Paz. En Él y sólo en Él encontraremos la paz. En Él posemos nuestra mirada, confiada y segura. Quizá el "mundo feliz" que algunos han profetizado no es tan utópico como parecería, sólo hay que redescubrir algunos secretos esenciales, poner a Cristo al centro de cada familia y dejarlo reinar. Después de todo, Dios sigue siendo el Señor de la vida y de la historia. Su victoria sobre el mal es ya una realidad. Y, si lo recibimos, su victoria será también nuestra.

Noche de Paz - Catholic.net

Cuando celebramos la Eucaristía nos encontramos en Belén, en la "casa del pan". Cristo se nos da, y así nos da Su paz. Nos la da para que llevemos la luz de la paz en lo más hondo de nuestro ser y la comuniquemos a los demás; para que seamos artífices de paz y contribuyamos así a la paz en el mundo.

Pidámosle a Jesús Niño que no encuentre cerrado nuestro corazón. Esforcémonos por ser capaces de ser portadores activos de Su paz, concretamente en nuestro tiempo y en los lugares donde nos movemos.

Realizá Tu promesa, Señor. Hacé que donde hay discordia nazca la paz; que surja el amor donde reina el odio; que surja la luz donde dominan las tinieblas. Hacé que seamos portadores de Tu paz. Amén.

CAMINA A BELÉN

Si la incomprensión te pesa, camina a Belén

Si la soledad te acompaña, camina a Belén

Si la tribulación y el dolor inundan tu corazón, camina a Belén

Si te sientes derrotado y el mundo te ha traicionado, camina a Belén,
porque allí se encuentra el Niño que para ti ha nacido,
y desde Su pobre cuna te muestra que viene a derrotar toda tristeza,
y darte una vida nueva, para que en tu corazón siempre florezca
el amor y la paz verdadera.

¡Oh Belén que en todos los corazones Jesús te quiere poner!

Ayer, hoy y siempre, la humildad de Belén es puesta por Jesús en
nuestro pesebre interior, nuestro corazón. Como lo hizo María, Él
espera de nosotros humildad en el silencio, entrega en el dolor,
aceptar sin comprender, caminar sin ver el camino, oración aun
cuando duela, caminar aunque las piedras traspasen nuestros pies.
Belén está delante nuestro. Belén, nuestra Belén Celestial, en la que
el Niño por nacer nos espera. Así que no mires atrás.

¡Sólo camina a Belén!



Mensaje entregado a María Valtorta

Visión de María Valtorta sobre el camino que emprenden María y José a Belén:

“Vuelven a continuar su camino. Desde una altura del terreno a la que han llegado se deja ver una depresión extensa, en la que, arriba y abajo, a lo largo de las suaves pendientes que la rodean, se ven casas y casas. Es Belén.

José: “Hemos llegado a la tierra de David, María. Ahora vas a descansar. Me parece que estás muy cansada...”.

Virgen: “No José”. María aprieta la mano de José y le dice con una sonrisa: “Estoy pensando que el momento ha llegado”.

José: “¿Que Dios nos socorra! ¿Qué vamos a hacer?”.

Virgen: “No temas, José. Ten constancia. ¿Ves qué tranquila estoy Yo?”.

José: “Pero sufres mucho”.

Virgen: “¿Oh no! Me encuentro llena de alegría. Una alegría tal, tan fuerte, tan grande, incontenible, que mi corazón palpita muy fuerte y me dice: «¡Va a nacer! ¡Va a nacer!». Lo dice a cada palpar. Es mi Hijo que toca a mi corazón y que dice: «Mamá: ya vine. Vengo a darte un beso de parte de Dios». ¡Oh, qué alegría, José mío!”

Intención: Que al igual que María, podamos serenarnos en este tiempo de espera y brote en nosotros esa inmensa alegría de saber que Jesús nos dice que ya viene. Y que también a nosotros viene a darnos ese beso y a regalarnos Su Paz.



Mensaje del Niño Jesús

Yo era un niño tan feliz, pero no por "tener mucho" o "tener poco", sino porque no tenía pecado. Disfrutaba de las cosas buenas que Dios me regalaba. No tenía apegos, ni miedo a que me falte algo. Ahora viven temerosos porque creen que todo depende de ustedes.

No vivan más así, porque es "perder la vida", y es perder la PAZ que yo les vengo a dar.

Quiero llenarte de Amor. No mires las circunstancias externas. Quiero hacer Mi pesebre en tu corazón. No mires a los demás: si le dan importancia o no al "Nacimiento". Mírame y contéplame Niñito, nacido para vos.

Claro, muchos andan preocupados por otras cosas. Vos: "Dejate amar por Mí". ¿Querés recibir más? Aferrate a Mí.

¿Querés saber cuánto Te Amo? Contá las estrellas si podés; bueno, a mi Amor tampoco podés jamás encerrarlo en un número.

No tengas miedo al fracaso. Cuando vayas a hacer algo no pienses "¿Estará bien?", "¿Será que no debo hacerlo?". El niño no se cuestiona lo que hace, no mira los resultados, ni procura prever lo que resultará, sólo actúa.

Así de simple debe ser tu actuar, siempre pequeño y sin temor a lo que pasará. Sabés que te acompaño siempre. No tengas miedo de nada. Hoy vengo a regalarte la PAZ que tanto anhelas.

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo



Carta al Niño Dios

Ahora vamos a leer una carta escrita al Niño Dios. Imaginemos que es nuestra, que nosotros se la dedicamos a Él.

Querido Niño Jesús:

Hoy quiero agradecerte este esfuerzo de salir de Tu cielo para venir a nuestra tierra, a mi tierra de cada día. Ahora en vos descubro esa promesa, ese amor, esa ternura: Dios con nosotros, Dios conmigo, Dios para mí, en una cueva, en Belén.

Naciste ya hecho Eucaristía, hecho pan para comerte, tanta fue tu ternura. Naciste en Belén, que quiere decir "Casa del Pan".

Esto es lo que me decís hoy: hay que dar la vida, hacerse alimento para los demás. En Tu cueva encuentro el ejemplo para lograrlo: la humildad del lugar, el silencio de la noche, la pobreza que elegiste y la mejor compañía: María y José. ¡Qué bien se está acá con vos!

Quiero mirarte y aprender de vos como un espejo de amor. Que Tu sonrisa me haga sonreír. Que Tu sueño me dé paz, que Tu silencio me haga aprender a escuchar.

Con la emoción de verte entre nosotros, Jesús, no te he traído un regalo. Otros llegarán al rato con regalos preciosos del lejano oriente o con humildes ofrendas de pastor. Y yo, ¿qué te puedo regalar?... Te dejaré mi corazón para que te dé calor, te consuele, te entretenga y te alegre.

Belén, casa del Pan, cueva silenciosa del milagro de Dios entre los hombres. Eucaristía anticipada hecha vida, ternura y gozo. En Tu humilde morada dejo mi corazón en el pesebre.

Confía en Mí

¿Por qué te agitas y confundís por los problemas de tu vida? ¿Por qué te angustiás al querer entender las cosas que te pasan? En lugar de hacer eso, cerrá los ojos de tu alma y en paz decime: "DIVINO NIÑO JESÚS EN VOS CONFÍO".

Entregate a Mí con absoluta confianza y dejá tu futuro en Mis manos. Si te entregás totalmente a Mí, todas las cosas serán resueltas con tranquilidad, de acuerdo a Mis planes. No arruines Mis planes tratando de imponer tus ideas, dejame ser tu DIOS y actuar libremente en tu vida. Solo decime: "DIVINO NIÑO JESÚS EN VOS CONFÍO".

Cuando me digas: "DIVINO NIÑO JESÚS EN VOS CONFÍO", no seas como el impaciente que le dice al Doctor: "Curame", pero le sugiere la "mejor" forma de hacerlo.

Dejate curar por Mis brazos divinos, no tengas miedo. Yo te amo, pero necesito Mis manos libres para poder manifestarte Mis bendiciones. No ates Mis manos con tus preocupaciones. Satanás quiere que te frustres, hacerte sentir triste, quitarte la PAZ.

Si ves que las cosas se vuelven peores o más complicadas, aún cuando estas orando; mantené tu confianza en mí, cerrá los ojos de tu alma, y continuá diciendo a cada hora: "DIVINO NIÑO JESÚS EN VOS CONFÍO".

Confía en Mí, descansá en Mí, entregate a Mí. Yo hago milagros en la medida que vos te abandones a Mí y de acuerdo a la fe que tengas. Así que no te preocupes, dame todas tus frustraciones y anda en paz, y decime siempre: "DIVINO NIÑO JESÚS EN VOS CONFÍO".

JESÚS

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo



Diálogo al Alma

Escuchemos a María, nuestra Madre que hoy habla a nuestra alma:

María: ¿Qué no haría por Mi Niño! Hubiese querido una cama cómoda y lindas ropitas para Él. Pero si vos vas a estar ahí, Él va a estar muy feliz. ¿Quieres recibirlo, acompañarlo?

Alma: ¿y pero qué voy a hacer?

María: Amarlo, es lo que más le gusta. ¿Qué es lo que más le gusta a un bebé? Que lo mimen, que lo alimenten, que jueguen con él, que lo besen, que lo acaricien mucho, que le digan "Te quiero".

¿Cuántos de ustedes hijos queridos están ya tan cansados!... Entonces, como el Niño reposó entre Mis brazos sobre Mi pecho, así deben ustedes ahora descansar sobre Mi Corazón Inmaculado y refugiarse en él. No miren tanto las circunstancias externas, miren el pesebre de Belén, la pobreza, pero sobre todo miren al Amor más grande del mundo. Así ustedes alrededor del pobre pesebre podrán calentar a Mi Niño recién nacido y Él les sonreirá.

Los pastorcitos cantaron alabanzas. ¿Ustedes qué cantarán, en qué estará puesto el corazón? Yo, tu Madre, deseo que todos estén presentes en el pesebre de Belén para que puedan comprender que sólo el Amor basta.

Ofrezcan la pobreza de Jesús, ofrezcan sus corazones y **¡estén alegres hijos porque Mi Jesús nacerá! Él les traerá la PAZ y el AMOR.**



¿Qué le traemos al Niño Dios en esta Navidad? - P. Carlos Padilla Esteban

La verdad, es que rara vez, al llegar la Navidad, nos preguntamos qué le traemos al Niño Dios que nace. Hoy llegamos a la gruta de nuevo con las manos vacías.

Esperamos llenarlas de Su gracia. Pero ¿Qué le entregamos a Él? Nos cuesta dar y darnos. Y el corazón se endurece con el frío de los días y nos falta la paz. Por eso escuchemos a Jesús que nos dice « ¿Qué me trajiste?» Una pregunta extraña y que nos sorprende. Jesús siempre da. Nosotros recibimos. Y vemos nuestras manos vacías y nos preguntamos: « ¿Qué puede querer Jesús si lo tiene todo?»

San Jerónimo, cuando vivía en su gruta en Belén, junto al Señor, tuvo un sueño en el que Cristo le preguntaba qué regalo le traía en Navidad. Él pensó que le iba a regalar sus méritos y logros, ese conocimiento de la Biblia que tenía. Jesús no aceptó ese regalo y le preguntó a San Jerónimo: « ¿Y tu pecado? ¿Por qué no me entregas tu pecado?». Que miedo nos da entregarle a Jesús nuestros pecados. Lo tapamos debajo de una máscara, lo dejamos fuera. Nos asusta.

Buscamos siempre la belleza, el buen olor y el brillo. No sabemos dar lo que nos duele. «No, Señor, pedime otra cosa». Suplicamos. Y Vos nos decís: «No, quiero tu pecado. El que aborrecés y odiás. El que te ensucia el alma. El que torpemente ocultás. Porque te quiero entero. No quiero máscaras».

Y así te seguimos hoy, Señor, y nos entregamos, te lo damos todo. Pero nos da miedo dejar el alma al descubierto, el alma herida. Y vos nos decís: «Sólo así, cuando te muestras débil, herido y pobre, puedo venir a quedarme con vos para siempre». Y nos alegramos. Ese feo pecado que nos hace sentirnos tan pobres y sucios es la brecha por la que Dios entra. **Callamos y ofrecemos. Con la paz grabada en el alma.**

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo



Oración al Niño Dios.

Oh precioso Niño Dios
signo de amor y perdón
te pido que renueves mis fuerzas
porque Vos sabes cuánto mi cruz me cuesta
que sanes mi alma y mi cuerpo
a través de Tu tierna y pura Mirada.
Vos que conocés mis cargas
te pido que las recibas en Tu Corazón
para que me liberés de toda aflicción
y sea todo tuyo, o mi Niño Dios, mi Salvador.
Jesús mío, en Vos confío
Jesús mío, sé mi alivio
Jesús mío, sólo en Vos confío.

Amén

En el silencio de la gruta de Belén.

Navidad - P. Carlos Padilla Esteban

En época de Navidad solemos estar con el corazón inquieto. Siempre queremos tener más paz de la que disfrutamos. Siempre esperamos más de nuestra vida y sentimos que no estamos nunca a la altura de lo esperado. Nos sentimos insatisfechos y quisiéramos que nos tocara la lotería para mejorar nuestra suerte. O un cambio grande que nos solucione lo que nos preocupa. Llegamos al Belén nerviosos y con miedo deseando que el Niño Dios levante el corazón a veces triste y nos llene de la esperanza y paz que nos abandona.

Jesús te pide que en este tiempo estes dispuesto a adorar, con el corazón abierto, para recibir las gracias de ese día. Nos cuesta entender que nuestra misión en la vida, cada Navidad, es ser un poco más esos hombres nuevos que Dios ha querido que seamos.

Dios es siempre fiel y misericordioso con nosotros. Esta Navidad, una vez más, experimentamos ese amor personal de Dios que nos abraza, que nos regala Su paz, que nos hace sentirnos queridos. Su amor nos levanta, sostiene y vena nuestras heridas.



Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo



Las Navidades de María – María Susana Ratero

El volver de tu alma hasta esos días del nacimiento de Jesús tiene que ser una meditación serena, tranquila... una súplica a Dios para que tu corazón no se cierre a Su llegada, un pedido sereno y firme de limpiar tu corazón de todas las cosas inútiles y pesadas que a veces tenemos.

Escuhemos a María que nos dice: ¿Dónde va a encontrar Su lugar mi Hijo?... Si vos me lo pedís, te puedo alcanzar la gracia que necesitás... hasta incluso la gracia de desearlo....

—¿La gracia de desearlo? ¿Hasta eso Mamá?

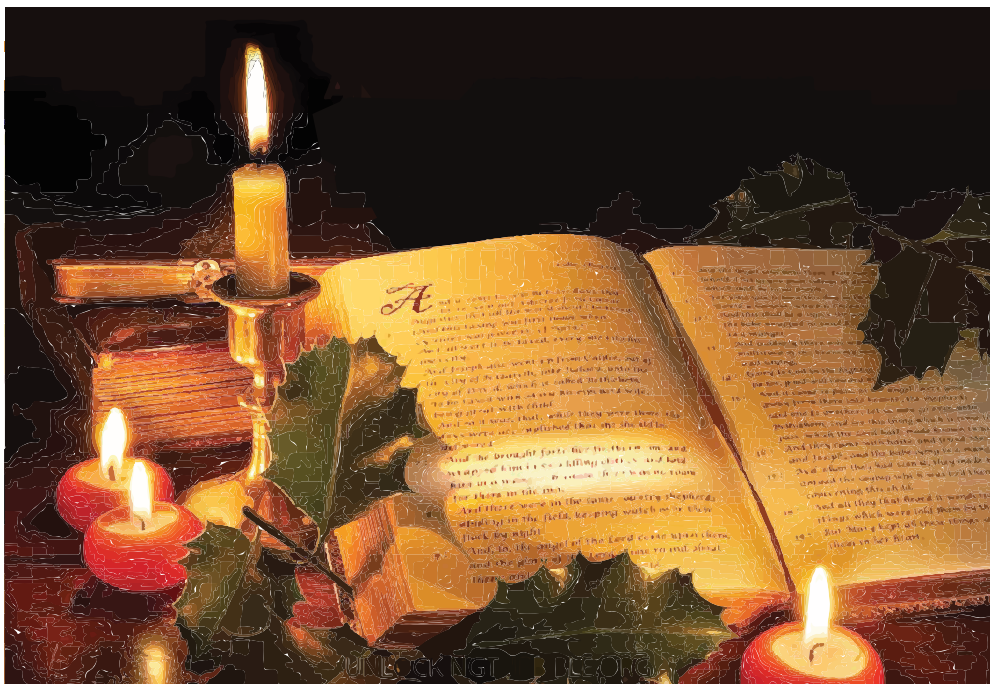
—Si hija, si vos ni siquiera podés desear plenamente ese “orden del corazón” que es tan necesario, y me lo contás, te iré alcanzando la gracia que necesitás para que ese deseo tenga fuertes raíces en vos...

—Oh, Reina y Madre de la Misericordia... Que generosa sos, cuanto nos amas, que usas todos los medios para conducirnos a tu Hijo... Si, hoy y todos los días de mi vida, te pido la gracia de tener este deseo de limpiar mi corazón...

Gracias Madre, por este momento que me dedicás... Gracias... Sé que vendrás conmigo en los caminos del Adviento, sé que me esperarás en la Nochebuena, junto a Jesús, en la Eucaristía... Te pido que cuando llegue ese momento, pueda acercarme al Maestro con el corazón libre de cosas inútiles, de sentimientos que lastiman y pesan, de recuerdos que amargan y opacan... Y cantaremos juntas:

“Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres.”

Cada Navidad es un volver del alma a esos días gloriosos, cada Navidad es un volver sobre mi corazón para hacer de él una cuna para Jesús, en una habitación limpia y ventilada, libre de cosas inútiles que opacan el brillo del cielo de Nochebuena.



Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambio la vida



Nuestra Señora del Cielo

